

CAPÍTULO 7

LOS ITALIANOS EN COSTA
RICA. UNA VIVENCIA
DE 500 AÑOS

RITA BARIATTI-LUSSETTI

La presencia italiana en Costa Rica, a lo largo de cinco siglos, ha contribuido de manera relevante al poblamiento del país y ha traído aportes de muy diversa índole. Desde la llegada de Cristóbal Colón a Cariarí en 1502 y hasta mediados del siglo XX, hubo una importante sucesión de individuos y grupos de italianos cuya estadía, temporal o permanente, ha marcado surcos profundos en la historia costarricense.

Vale, entre las huellas dejadas, mencionar la existencia de una gran cantidad de apellidos italianos, los letrados de tantos comercios, la famosa huelga de 1888, la relación con el Teatro Nacional, la colonización de San Vito de Java.

Para mejor comprender esa presencia, es necesario visualizarla en su época histórica respectiva, sea a nivel nacional como internacional. A saber:

- el período colonial
- después de la Independencia de 1821 y por casi cien años, incluyendo los primeros años del siglo veinte

- el período de entreguerras mundiales
- luego de la Segunda Guerra Mundial

En fin, se reseñará, para una mejor comprensión del fenómeno inmigratorio en estudio, el tipo de migración, los datos cuantitativos y los datos cualitativos.

EL PERÍODO COLONIAL

La llegada del genovés¹ Cristóbal Colón a tierra costarricense, durante su cuarto y último viaje, abrió el camino de las futuras relaciones entre Costa Rica e Italia.² En los siglos siguientes, miles de italianos³ surcaron el océano en búsqueda de un futuro distinto y mejor.

En tiempos coloniales, tan solo una docena de itálicos se lanzaron a la aventura en nuestras tierras: en su casi totalidad procedían de la zona de Génova, tierra de navegantes. Algunos de ellos formaron familia con mujeres costarricenses y dejaron apellidos vigentes aún hoy día; tal es el caso de los Bertora, los Valerín (originariamente Valerino) y los

¹ La *historiografía* ha puesto punto final acerca de la veracidad del lugar de nacimiento de Cristóbal Colón. Ver: Pierre Chaunu. *La expansión europea (siglos XII al XV)* (Editorial Labor S.A., 1982), p. 106.

² Instantes de realismo mágico surgen de la siguiente descripción de Fray Bartolomé de las Casas: "El domingo 17 de setiembre [otros han señalado que fue el 18 o bien el 25 de setiembre] fueron a echar anclas sobre una isleta llamada Quiribrí y en un pueblo en la tierra firme llamado Cariarí. Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierra, y frescura de los ríos, y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas, que parecía un verjel deleitable...". En León Fernández. *Historia de Costa Rica* (Editorial Costa Rica, 1975), pp. 18-19.

³ Hasta la culminación de la unificación de Italia como estado-nación, en 1871, más que hablar de "italianos" sería preferible hablar de "itálicos".

Volio (originariamente Bolio).⁴ A esos hay que agregar el apellido Chapui, por la notoriedad del filántropo Presbítero Manuel Antonio Chapui de Torres.⁵

Aparte se destacan dos personajes bien distintos entre sí, pero ambos interesantes. El primero fue Girolamo Benzoni, historiador nacido en Milán en 1519 y que en 1544 llegó a territorio costarricense para unirse al séquito del gobernador don Diego de Gutiérrez; regresado a su tierra natal escribió acerca de sus experiencias en América en una obra famosa titulada *Dell'Historie del Mondo Nuovo*, que incluye valiosos grabados que atestiguan aspectos culturales de la población indígena de Costa Rica.⁶ El otro personaje fue el doctor

4 Matteo (Mateo) Bertora había nacido en Albenga, entonces perteneciente al Reino de Génova; en 1783, estando al servicio de España, llegó a América; licenciado de las armas, se dedicó en Costa Rica al comercio y a la minería; falleció en 1821. Carlo (Carlos) Bolio era originario de Génova; había llegado a Costa Rica el 26 de enero de 1803, en calidad de capitán de barco mercante; vivió en Cartago y Nicoya y se dedicó principalmente a la ganadería; su hijo José María Volio Zamora perpetuó al apellido. Los hermanos Benito y Girolamo (Jerónimo) Valerino eran oriundos de Voltri (cerca de Génova) y habían nacido en 1630 y 1635, respectivamente; Girolamo ostentaba el rango de Capitán y, junto a su hermano Benito, se dedicó a cultivar cacao en el valle de Matina y al tráfico de mulas hacia Panamá; en un censo en fecha 1705 de la ciudad de Cartago, Girolamo aparecía entre los principales ganaderos.

5 El Padre Manuel Antonio Chapui de Torres (1710-1783) era hijo del genovés Antonio Chapui, comerciante. Fue el primer cura de San José (entonces Villanueva) y en 1783 dejó a beneficio de los habitantes de la villa tierras que abarcaban casi toda la ciudad de San José de hoy día. Para esa época el distrito de San José contaba con 4869 habitantes. A la memoria del Padre Chapui se ha dedicado el antiguo Hospicio del Paseo Colón y más recientemente el Parque Metropolitano de La Sabana.

6 El gobernador don Diego de Gutiérrez había fundado la Villa de Santiago, por la desembocadura del río Suerre (Reventazón). Se relata que no obstante haber sido bien recibido por los nativos de la zona, don Diego hizo apresar a los caciques Camaquire y Cocorí, por lo que los indios se retiraron indignados. Luego, los conquistadores se

Stefano Corti, que se considera como el primer médico con verdadera formación profesional que llegó a tierra costarricense; en Cartago alcanzó un éxito extraordinario por sus curaciones, aunque daba mucho que hablar por su carácter irrespetuoso y la tendencia al libertinaje. Eternamente perseguido por el Santo Oficio, en 1794 tuvo que dejar el país.⁷

internaron hacia un lugar llamado Tayutic o Teotique (entre Tuis y Chirripó), donde los indios los atacaron como represalia, matando a Gutiérrez y treinta de sus soldados. Benzoni logró salvarse de milagro y en 1556 regresó a Europa. Fernández, *op. cit.*, pp. 49-58.

- 7 Stefano (Esteban) Corti había nacido en Lomazzo, cerca del lago de Como, en 1753. En Milán había realizado estudios de gramática, filosofía, botánica, farmacia, química y mineralogía; luego se trasladó a Pavía para adquirir conocimientos médicos al lado del doctor Borsieri. En 1781 se embarcó en Génova para Barcelona, donde cosechó gran éxito como médico; sin embargo, entre 1786 y 1789 se acumularon en el Santo Oficio acusaciones en su contra por su vida licenciosa y actos contra la fe. Se trasladó a Madrid, donde conoció y curó a don José Vázquez y Telles, recién designado Gobernador de España para Costa Rica, quien le propuso lo acompañara a su nuevo destino. Luego del destierro de Costa Rica y rumbo al Tribunal de la Nueva España en México, Corti siguió dando muestra de su profesionalidad en atender enfermos. En febrero de 1796, en la ciudad de México, la Inquisición le presentó la acusación formal, engrosada a ochenta y ocho capítulos. Rumbo a España, logró desaparecer; se sabe que residió unos años en Cuba y que en 1825 falleció en Filadelfia, Estados Unidos. Para ampliar conocimientos acerca de este personaje se recomienda leer: Manuel Valladares. "La causa del Dr. Esteban Corti" (*Revista de los Archivos Nacionales* N.º 3-4, 1939). Manuel Aguilar Bonilla. "Semblanza del Dr. Esteban Corti" (*Acta Médica Costarricense* N.º especial, 1982). En fin, hay que agregar que varios "rumores" han señalado como descendientes del Dr. Corti en Costa Rica a una rama de la familia Iglesias.

LA INDEPENDENCIA EN 1821 Y UNOS CIEN AÑOS MÁS

La Independencia de Costa Rica ofrecía la acogida de inmigrantes que no fueran solo españoles o procedentes de España, y entre 1821 y 1886 llegaron de Italia, con el fin de establecerse en nuestro país, unos cien individuos: fue un fenómeno de migración esporádica. Hay que señalar al respecto que en ambas naciones no existían las condiciones migratorias necesarias: Costa Rica tenía que buscar su consolidación económica y por otra parte Italia estaba inmersa en las luchas por su unificación. Pero ya a mediados del siglo XIX Costa Rica buscaba entablar negociaciones amistosas con el Reino de Cerdeña.⁸ Sin embargo, hubo que esperar hasta 1887 para que se presentara una emigración importante desde Italia hacia tierra costarricense, puesto que nuestro país necesitaba mano de obra para la finalización del ferrocarril al Atlántico; esos italianos protagonizarán una huelga masiva, algo inusual en la Costa Rica de entonces. Por su parte, la construcción del Teatro Nacional conllevó el trabajo de varios artesanos y contratistas italianos. Además, en las dos últimas décadas del siglo iniciarán cadenas de inmigrantes desde dos regiones específicas italianas: Lombardía y Calabria. Por último, a partir de 1890, se conformó una inmigración esporádica de italianos procedentes desde las muchas regiones italianas y que se asentaron en el centro del país o bien en puertos u otros lugares.

8 El entonces presidente de Costa Rica, don Juan Rafael Mora, en una carta dirigida al Rey de Cerdeña con fecha del 10 de junio de 1853, daba inicio a relaciones entre ambos países. La carta se encuentra custodiada en el Archivo Nacional de Costa Rica, Relaciones Exteriores.

LA INMIGRACIÓN ESPORÁDICA

Entre 1821 y 1886 se conformó en Costa Rica un estrecho mundo italiano de personajes que aportaron cultura, técnicas ancestrales, lucha y superación. Los datos censales de 1864 y 1883 proporcionaron información acerca de los italianos residentes: 18 y 63, respectivamente. Si bien de esos italianos más de la mitad se dedicaba al comercio, el panorama general ofrecía un crisol humano abigarrado, donde convivían eclesiásticos,⁹ catedráticos y científicos,¹⁰

9 Monseñor Luigi Bruschetti llegó a Costa Rica en 1877, nombrado Obispo de Costa Rica y Delegado Apostólico de América Central. En su testamento de 1881 dejó un legado al Colegio Pío Latino Americano de Roma para que jóvenes costarricenses recibieran educación en ese centro. El Presbítero Giacinto Lamesi ejerció en Esparza, donde falleció en 1870; dejó una parte de sus bienes a la iglesia de la localidad.

10 El profesor Rodolfo Bertoglio dio impulso en nuestro país a la enseñanza de la matemática; fue director del Instituto Nacional de Costa Rica de 1879 a 1886; fundó y dirigió una Escuela de Ingeniería; inventó la "espiral de Bertoglio", aparato que permitía resolver problemas matemáticos complicados; en 1875 se le había comisionado la construcción del Hospital San Juan de Dios. Francesco A. Cinelli llegó a Costa Rica en 1864 con el encargo de Inspector de Escuela; puesto que el país carecía de textos didácticos, escribió *Enseñanza de la Gramática Castellana*, *Compendio de Aritmética Elemental*, *Compendio de Geografía e Historia de Costa Rica*. Alessandro Pomaroli fue contratado, en 1852, por la Universidad de Santo Tomás, donde fue catedrático en idiomas, retórica y poética; abrió un curso de teneduría de libros por partida doble. Filippo Valentini realizó trabajos de ingeniería a partir de la década de 1850; en Alemania le publicaron la obra *Zur Geographie von Costarrica*; también emprendió una *Historia de Costa Rica*.

artistas,¹¹ picapedreros,¹² comerciantes y empresarios.¹³ Tampoco faltó una fugaz visita del legendario "héroe de los dos mundos" José Garibaldi¹⁴ y una hazaña del más fiel de sus secuaces en la campaña contra los filibusteros de Walker.¹⁵

- 11 Lorenzo Fortino fue un pintor que vivió en Costa Rica a partir de 1860; estableció una escuela de dibujo, ornato y arquitectura. Algunos de sus óleos referentes a la Campaña de 1856 se encuentran en el Museo Histórico Juan Santamaría de Alajuela. Pietro Visoni, músico, llegó a Costa Rica en la década de 1820 y se dedicó a impartir clases de piano.
- 12 Matteo Albertazzi y sus hijos Costantino, Eugenio, Giuseppe y Pietro fueron unos canteros reconocidos que dejaron vestigios de su oficio en puentes de arco, en el Teatro Nacional y en el templo parroquial de Cartago. Los hermanos Angelo, Giuseppe, Marcellino y Quinto Vaglio (picapedreros, empresarios y terratenientes) contribuyeron a la construcción de ventanas de piedra del Teatro Nacional y del tamar de Limón.
- 13 Gaetano de Benedictis estableció en San José un famoso almacén de abarrotes, La Gran Vía, e instaló el Hotel Francés y el mejor del país, el Hotel Imperial. Llama la atención cómo los italianos se dedicaron a la hostelería. Emilio Domenico Chiappe fue el dueño del Hotel Victoria en Puntarenas. Giuseppe Sacripanti fue propietario del Hotel Roma en la capital. Raffaele Montanaro poseía el Hotel de San José. Por su parte, el empresario y contratista Pietro Gagini, a mediados del siglo diecinueve contribuyó al desarrollo urbanístico de San José y luego llegó a ser director general de Obras Públicas.
- 14 La historia oral cuenta que Giuseppe Garibaldi realizó una fugaz visita al puerto de Puntarenas, probablemente durante su estadía en la vecina Nicaragua.
- 15 Leggero fue el nombre de batalla de Giovanni Battista Culiolo: era oriundo de Cerdeña. Participó con Giuseppe Garibaldi en las luchas suramericanas, primero con grado de capitán y luego de mayor; de ahí su apelativo de *Maggiore Giovanni Leggero*. En Italia se batió con valor en la defensa de la República Romana en 1848 y, luego de la derrota, huyó junto con Garibaldi y Anita Riberas. Siguió en el destierro y entre otros llegó a tierra costarricense. Para Costa Rica, a partir de 1855, prestó servicio militar con el grado de Mayor. Participó en la Campaña de 1856 contra los filibusteros, fue herido en la batalla de Rivas y perdió un brazo: se ha dicho que es posible que el Mayor Leggero sea "ese atrevido cañonero italiano" que Walker

La mayoría de esos inmigrantes no tuvo inconveniente en formalizar enlace matrimonial con hijas del país y fundaron familias cuyos apellidos subsisten aún en nuestros días. A saber: Albertazzi, Bagnarello, Bertozzi, Caldara, Calivá, Canessa, De Benedictis, Doderó, Gagini, Mattei, Montanaro, Polini, Rossi, Sacripanti, Vaglio, Vanolli.

LA INMIGRACIÓN MASIVA Y LA HUELGA DE 1888

En el marco del ideario liberal que fomentaba la inmigración europea, en 1887 y 1888 llegaron al país dos grupos de braceros, masivos por su relevancia numérica: 762 y 671¹⁶ emigrantes, respectivamente. En una solicitud para traer el segundo contingente, el empresario ferrocarrilero Minor C. Keith expresaba: "La conducta de los que de allí han venido, me induce á ello. Son buenos trabajadores, económicos, humildes, nada dados al licor, casi todos saben leer y escribir..."¹⁷

Esos inmigrantes procedían de una región específica, la provincia nortea de Mantua y sus alrededores, en el norte de Italia; era esa una zona que estaba experimentando una

menciona en sus memorias. En compensación por sus méritos de guerra, el presidente Juan Rafael Mora Porras lo nombró guarda de aduana en Puntarenas. Permaneció en ese empleo hasta setiembre de 1860 cuando, a consecuencia de los acontecimientos políticos nacionales, tuvo que abandonar su cargo. Se trasladó a El Salvador, contratado por el ejército de esa nación. Regresó a Italia y pasó los últimos años en su natal isla de La Maddalena. En 1961 los isleños erigieron un monumento a su memoria: la estatua mira hacia la vecina isla de Caprera, donde Garibaldi vivió sus últimos años y quiso ser sepultado.

¹⁶ Este segundo grupo llegó acompañado de su médico, Giulio Corveti.

¹⁷ Archivo Nacional de Costa Rica, Fomento, Número 1131, 23 febrero, 1888.

grave crisis agrícola y el comienzo de revueltas sociales. Esos dos grandes contingentes de trabajadores fueron enviados masivamente a la zona del Reventazón para finalizar la construcción del ferrocarril al Atlántico.

Faltaban tan solo 52 millas de línea férrea, pero en una zona con grandes desniveles, rocas duras, desprendimientos de tierras y además condiciones climáticas consideradas mortíferas. Pronto empezaron las enfermedades y las muertes, por lo que no es de extrañar una manifestación de descontento. Así fue que, el 20 de octubre de 1888, todos esos trabajadores italianos abandonaron sus campamentos y se dirigieron en masa hacia Cartago, donde expusieron sus quejas ante la Agencia de Policía local: los campamentos eran malsanos, carecían de asistencia médica y de medicinas, como estaba estipulado en el contrato, y hacía más de un mes que no recibían salario.

Al declararse la Policía incompetente para emitir un fallo, el asunto pasó a manos del Gobierno de Costa Rica, que se interesó en colocar a los huelguistas en trabajos públicos o empresas particulares: así que en su mayoría se trasladaron a San José.¹⁸ Un apoyo incondicional lo otorgó también la misma población costarricense, que ayudó materialmente con alimentación y hospedaje.

Por otro lado, un grupo grande, en actitud firme y compacta, insistía en ser repatriado y las noticias de la huelga llegaron a las más altas autoridades de Italia. Así que unos se fueron: en marzo de 1889 se repatriaron a 848 trabajadores.¹⁹ Otros se quedaron: testimonio de eso es el Censo

18 Para ampliar los acontecimientos relacionados con la huelga, son fundamentales los siguientes documentos custodiados en el Archivo Nacional de Costa Rica: Policía, Números 2484, 5020, 5271, 5282.

19 Despidiéndose del país, los italianos expresaron su agradecimiento a la generosidad pública con el siguiente escrito: "DESPEDIDA DE LOS ITALIANOS. En atención a los servicios que nos prestó la comisión encargada de conseguirnos el pasaje para Italia, y hacerse cargo de los fondos, y no siéndonos posible darle las gracias

de Población de 1892, que señala 622 presencias italianas, por lo que la comunidad italiana llegaba a ocupar el segundo lugar en colonias de extranjeros, después de los españoles.²⁰

Así que quedaron también muchos apellidos italianos, como estos: Aglietti, Aguzzi, Aldi, Angelini, Antonioli, Arbustini, Baroni, Bardini, Begnozzi, Bernini, Bertolini, Bettoni, Bianchini, Boraschi, Boschini, Bozzoli, Braghiroli, Buganza, Cavallini, Cavichioli, Ceregatti, Colombari, Corveti, D'Avanzo, Delvó, Dondi, Fabbri, Ferlini, Gandini, Ghisellini, Golbi, Goldoni, Grossi, Lanzoni, Longhi, Magri, Malavasi, Mantovani, Marchi, Martinelli, Mazzali, Molinari, Negrini, Noi, Padovani, Pinzetta, Poltronieri, Popi, Romanini, Roversi, Santini, Sartoresi, Sbravatti, Seravalli, Tioli, Vecchi, Verzola, Vetrano, Vincenzi, Zabini, Zanetti, Zaniboni, Zapparoli, Zonta, Zucchini.

La mayoría de estos italianos se dedicaron al comercio (pulperías, tramos del mercado, zapaterías) y a la agricultura (procedentes de zonas agrícolas, traían sus conocimientos) y otros a oficios de relojero, zapatero, carpintero, albañil, sastre, barbero, jardinero.

personalmente, lo hacemos con la presente publicación, dándolas a todos los que se interesaron, y en particular a nuestro cónsul doctor Corveti y a los señores J. Sacripanti y a Benedictis. Volveremos a nuestro país, mas el dulce recuerdo de los generosos ciudadanos de Cartago y de San José quedará en nuestro corazón por toda la vida, pues no podremos nunca olvidar que si vamos hoy a abrazar a nuestros pobres hijos lo debemos al amor de fraternidad con que nos han acogido cuando necesitábamos de todo. Por esto nuestro grito será siempre '¡Vivan los costarricenses!' LOS ITALIANOS" (periódico *La República*, 13 marzo 1889).

²⁰ República de Costa Rica. *Censo de Población 1892* (Dirección General de Estadística y Censos, 1975).

EL TEATRO NACIONAL

El Teatro Nacional, inaugurado en 1897, no fue importante en cuanto a aporte de mano de obra italiana, pero grande fue la participación de italianos residentes en San José en cuanto a contratos de importación de materiales y de trabajos artísticos.²¹ Por lo que concierne a los trabajos de pintores y escultores, los artistas a los cuales se encargaron los trabajos realizaron las obras sin moverse de sus talleres en Italia.

Sin embargo, hubo el caso de un artista que vino a Costa Rica y decidió permanecer en el país, donde realizó numerosos trabajos: fue el pintor Paolo Serra.²² En fin, el primer administrador de nuestro Teatro Nacional fue el italiano Cristoforo Molinari, quien mantuvo el cargo hasta su muerte.

LAS CADENAS INMIGRATORIAS ENTRE FINES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX

Se inició, a partir de la década de 1890 y hasta el comienzo de la Gran Guerra (1915), una cadena migratoria desde la campiña de Mantua y alrededores: se trataba de parientes

21 Además del empresario hotelero Gaetano de Benedictis, ganaron importantes licitaciones Attilio Lazzaro Riatti, Francesco Durini, Cristoforo Molinari.

22 Paolo Serra decoró el Teatro Nacional con tres escudos y medallones para la escalinata principal y otras pinturas para la Administración, el saloncito anexo al Café de Señoras y la Sala de Juntas (Eros y Psique). Luego realizó otras obras para el ábside de la iglesia Inmaculada de Heredia, para la Casa Cural de Barva y para la capilla del Asilo de Incurables.

o amigos de los huelguistas. Unos apellidos eran conocidos, otros nuevos.²³

En la última década del siglo XIX, también se visualizaba el inicio de otra migración “en cadena” de italianos hacia Costa Rica desde la región sureña de Calabria.²⁴ Esos emigrantes procedían desde la provincia de Cosenza y especialmente desde el pueblo de Morano Calabro.²⁵ Aparecieron los primeros apellidos calabreses: Alberti, Anele, Aronna, Aronne, Barletta, Bloise, Blotta, Briglia, Bruno, Calvosa, Celiberto, Datri, Del Vecchio, Di Mare, Donadio, Donato, Feoli, Filomia, Fuscaldo, Grazioso, Ianicelli, Ingianna, La Polla, Laurito, Lavorito, Lotufo, Maffio, Mainieri, Mauro, Medaglia, Mirabelli, Morelli, Musmanni, Napolitano, Pandolfi, Paternostro, Pignataro, Pugliese, Rescia, Rimola, Rimolo, Scheffino, Severino, Totoro, Valitutti, Vanni, Vitale, Vitola, Zecca.

De todos estos apellidos, más de la mitad eran oriundos del pueblo de Morano Calabro y en línea general se dedicaban al comercio, o eran zapateros o sastres; algunos se ocuparon de la industria del pan y de las pastas (caso de los Musmanni). Casi todos se encontraban establecidos en San José.

²³ Aldi, Bettoni, Bonatti, Bresciani, Buganza, Caleffi, Capra, Canossa, Cavicchioni, Ceregatti, Coghi, Corazzari, Gardini, Giusti, Goldoni, Guerra, Marchini, Marozzi, Mazzali, Negrini, Pedrazzini, Piva, Poltronieri, Protti, Restani, Rossi, Stancari, Tellini, Varani, Vicarioli, Zanetti, Zapparoli.

²⁴ La región de Calabria presentaba una economía precaria, además de una gran crisis en la producción de vinos y una crisis definitiva de la tradicional industria casera de la seda.

²⁵ La población de Morano Calabro, en el censo de 1901, presentaba un descenso drástico por efecto de las emigraciones. Los oriundos de ese pueblo han engrosado la presencia calabresa en Costa Rica.

UNA NUEVA INMIGRACIÓN ESPORÁDICA

Poco antes de entrar al siglo XX, llegaron también dos maestros de música, que dejaron un gran legado a la cultura costarricense: Giovanni Aberle (de Nápoles) y Alvise Castegnaro (de Vicenza).

Por su parte, a fines del siglo XIX aparecieron, trabajando en las minas de Abangares, algunos mineros cuyos apellidos eran Antonini, Bertarione, Bianco, Brunetti, Cabelli, Caffaro, Di Marco, Lavagni, Rose, Tasso, Tosatti.

En Puntarenas se establecieron algunas familias: Biringozzi, Canale, Casavolone, De Marchi, Fait,²⁶ Lamoglia, Moiso, Raffo; en Guanacaste, Lippi y Segnini. En el puerto de Limón se habían asentado italianos de apellido Armanini, Bettini, De Agostini, Ferrante, Frunzi, Galletto, Gallo, Garino, Giorgi, Maestri, Mare, Mascarella, Pola, Pugno, Socatelli, Sonatore, Valenti.

Empero, la mayoría de los que procedían desde las varias regiones italianas se encontraban en la zona central de Costa Rica.²⁷ Su oficio era muy variado: construcción, hotelería,

26 Alberto Fait de Rocchi, ingeniero mecánico ligur, fue una figura titánica de empresario. Entre otros, poseía un astillero donde se fabricaban lanchas según técnicas ancestrales de Camogli.

27 Eran de apellido Aliberti, Allegri, Amighetti, Andreoli, Andronetto, Arié, Baldi, Balma, Benini, Benzoni, Bertolini, Bertolone, Bertoni, Bianco, Biasetti, Binda, Biondi, Boggio, Boni, Borserini, Borzone, Brunetti, Bullio, Caggiano, Cappella, Cercone (Carlo Cercone fundó la fábrica alimentaria Lucema), Ciardi, Cocozza, Conzi, Corti, Croceri, Delcore, Di Biasi, Di Palma, Doninelli (Fernando Doninelli fundó en 1904 una fábrica de mosaicos), Ducca, Facio, Falamischia, Fera, Ferrari, Ferraro, Ferrero, Fontana, Fornieri, Fucigna, Garofalo, Gei, Ianelli, Ianicelli, Iannarella, Induni, Lentine, Lochesse, Lodi, Magnello, Marmocchi, Marocchi, Martignoni, Matetti, Mazza, Monteverde, Mossa, Murolo, Mussio, Nazari, Nigro, Nocera, Norza, Omodeo, Origgi, Palma, Pansa, Paoli, Parodi, Pattoni, Pazzani, Pazzini, Petris, Pino, Pucci, Pulis, Rampazzini (Alessandro Rampazzini fue un experto mecánico

fabricación de pasta, zapatería, sastrería, carpintería, tintorería, muchos eran los comerciantes.

Un riguroso Censo Municipal de la ciudad de San José, en fecha 1904, proporcionaba un panorama completo de la comunidad italiana residente: un total de 375 residentes, de los cuales un 65% eran hombres y un 35% eran mujeres.²⁸ Por su parte, cinco años después, un informe diplomático señalaba que la colonia permanente italiana en Costa Rica contaba con alrededor de dos mil personas, esparcidos en todo el territorio nacional.²⁹

Unos pocos años más y, en mayo de 1915, Italia se involucró directamente en el primer conflicto mundial, la llamada Gran Guerra: hubo un repentino bloqueo de los flujos emigratorios.

EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS MUNDIALES

La emigración italiana hacia Costa Rica se reanudó al finalizar esa Primera Guerra Mundial en noviembre de 1918; tuvo un comportamiento bastante intenso hasta 1930 y bajó en los años sucesivos. Siguió la inmigración en cadena desde las zonas de Mantua y de Cosenza, hubo un fallido intento

que a principios del siglo veinte fundó en San José un gran taller donde se formaron muchos mecánicos y electricistas), Rapso, Riggioni, Romani, Romano, Ruggiero, Sabatino, Saino, Salvador, Scaglietti, Solari, Solé, Tassara, Tenca (Francesco Tenca fue arquitecto, constructor y decorador; entre otros contribuyó a la construcción del Liceo de Costa Rica), Teruzzi, Tocci, Tosi, Tosso, Trapani, Urbano, Urbini, Vetrano, Vicari della Via, Vignolo, Viviani, Zucchi.

²⁸ Este Censo Municipal de San José (1904) se encuentra custodiado en el Archivo Nacional de Costa Rica.

²⁹ Sante Scaglietti. *La Repubblica di Costa Rica e la colonia italiana*. En Ministero degli Affari Esteri. *Raccolta di Rapporti dei R.R. Agenti diplomatici e consolari*. Vol. III (1909), p. 335.

de colonización y llegaron muchos migrantes procedentes de varias regiones italianas.

El Censo de Población de 1927 señalaba que los italianos representaban un 3% de la población extranjera, siguiendo a los españoles que representaban el 5,7%.³⁰ La posibilidad de consultar las hojas originales de ese mismo censo nos ha permitido entresacar información valiosa, aunque limitada por faltar muchas de ellas.³¹ La comunidad italiana residente en San José aparecía compuesta por 427 individuos y el número de hombres casados con italianas era igual al de casados con costarricenses, lo que indicaba un buen grado de integración con la sociedad costarricense. Entre esos inmigrados el analfabetismo era mínimo y la tendencia general era hacia un trabajo independiente (especialmente el comercio) y siempre frecuente era el trabajo especializado en zapatería y sastrería.

En ese año 1927, con base en un decreto gubernamental,³² hubo un intento de colonización italiana al sur del país: fue un proyecto que fracasó casi inmediatamente por falta de vías de acceso y plagas como el paludismo y la fiebre amarilla.

Mientras, las dos cadenas de inmigrantes siguieron en ese período de entreguerras. Aquella originaria de Mantua y sus alrededores fue reducida,³³ pero la que procedía de Calabria fue más copiosa.³⁴ Al mismo tiempo, llegó un número conspicuo

30 República de Costa Rica. Ministerio de Economía y Hacienda. *Censo de Población de Costa Rica. 11 mayo 1927*, (1960), pp. 93-94

31 Las hojas censales se encuentran en el Archivo Nacional de Costa Rica, Hacienda.

32 República de Costa Rica. *Colección de Leyes y Decretos* (Imprenta Nacional, 1928), p. 266.

33 Aquí va el listado de apellidos de esos nuevos inmigrantes, unos ya conocidos y otros nuevos: Baldini, Bettoni, Bonzanini, Capra, Carnevali, Gambassi, Marchini, Marozzi, Negrini, Paganella, Piva, Tolotti.

34 También en este caso hay apellidos conocidos y nuevos: Aita, Alberti, Andreasi, Anele, Aronne, Barletta, Battipiedi, Biamonte, Blando,

de italianos procedentes de otras zonas de Italia; llegaron solos o bien con algunos familiares: muchos de ellos dejaron sus apellidos en tierra costarricense.³⁵ Aparte, destacaron para ese período dos grandes profesionales que dejaron sendas huellas en la sociedad costarricense: el ingeniero Gastone Bartorelli Falugi³⁶ y el científico doctor Cesare Dondoli Burgazzi.³⁷

Capuano, Cersosimo, Colombo, Cozza, D'Agostino, D'Ambrosio, De Bartolo, De Luca, Di Leone, Di Lorenzo, Di Luca, Di Mare, Donadio, Feoli, Fiorentino, Frasca, Fuscaldo, Gentile, Grisolia, Guido, Ingianna, Mainieri, Maranghello, Medaglia, Milano, Mirabelli, Morelli, Motta, Musmanno, Naccarato, Pace, Pandolfi, Pandolfo, Pignataro, Pugliese, Rimolo, Rosito, Severino, Vitola, Zito.

- 35 Esos apellidos son: Angelini, Antoniazzi, Antonino, Baccaglio, Balestra, Bane, Banzano, Barbato, Bargone, Basti, Bellavite, Benedetti, Bergna, Bertoni, Bet, Boncompagni, Boreggio, Bottazzi, Bove, Buonanni, Branzi, Brolatto, Buganti, Cordiale, Dalla Cá di Dio, Dall'Anese, Da Ré, Dato, D'Avola, Delcore, Della Barba, Di Bella, Fadda, Falcinella, Faralli, Favaretto, Francesa, Gallo, Giacchero, Gerli, Grisolia, Guidi, Iezzi, Lippa, Luconi, Magliola, Marabotto, Martinier, Mastroeni, Mazzei, Micco, Moretto, Morino, Moscarella, Mussap, Navino, Negri, Ozerio, Pagani, Peraldo, Picinich, Putto, Rizzo, Rosazza, San Pietro, Santanastasio, Scaduto, Scalafia, Scarcella, Serazio, Simeone, Solferino, Sosto, Tanzi, Tattoli, Terroni, Traverso, Trinchieri, Villani, Visconti, Vola, Zannini, Zoch, Zorio, Zucchett.
- 36 Don Gastón Bartorelli fue un ingeniero graduado en la Universidad de Pisa. Llegó a Costa Rica por solicitud del gobierno y trabajó para el Ministerio de Obras Públicas. Su obra profesional fue fecunda; diseñó y dirigió gran cantidad de edificaciones. En San José, entre otros: el Quiosco del Parque Central, la Capilla del Asilo Chapui, la vieja sede del Instituto Nacional de Seguros, la Nunciatura Apostólica, la Casa Italia, las facultades de Ingeniería Civil y de Agronomía de la Universidad de Costa Rica, el primer edificio del Banco Nacional, el Colegio Sagrado Corazón, la Tienda La Gloria, el Edificio Musmanni. Además: el Balneario Ojo de Agua cerca de Alajuela, la Iglesia de San Antonio de Belén y el Banco Crédito Agrícola de Cartago. Fue uno de los primeros profesores que la Universidad de Costa Rica nombró en 1940.
- 37 Don César Dondoli, doctor en Ciencias en la Universidad de Módena, llegó a Costa Rica en 1939, contratado por la cátedra de Geología de la Escuela Nacional de Agricultura. Entre 1946 y 1948 investigó

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial volvió a interrumpir de nuevo la emigración italiana y entre otros trajo el problema de la enemistad entre Costa Rica e Italia.³⁸ En la comunidad italiana residente ocurrió entonces una vertiginosa carrera en cuanto a opciones y naturalizaciones para obtener la ciudadanía costarricense: entre 1940 y 1960 se verificaron 396 opciones³⁹ y 107 naturalizaciones. Desde luego que esas naturalizaciones y opciones, aunque forzadas por las circunstancias de la guerra, contribuyeron a una mayor asimilación del italiano al ámbito costarricense: se era un poco menos italiano y bastante más costarricense.

LUEGO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La guerra había dejado grandes huellas en Italia. Había que reconstruir todo lo destruido, la devaluación era tremenda, el empleo agrícola había disminuido y aumentaba el éxodo rural. Eran años muy difíciles, por eso la segunda posguerra vio el despertar de las emigraciones italianas. Un grupo bastante importante de colonos, junto con sus

en Italia la perforación y explotación de hidrocarburos y en 1949 regresó a Costa Rica contratado por el gobierno. Se reintegró al quehacer académico en la Universidad de Costa Rica, organizando el Departamento de Geología, Minas y Petróleo. En 1969 hizo realidad la creación de la Carrera de Geología con proyección centroamericana, de la cual fue director hasta 1979, año en que se retiró.

38 En 1941, el gobierno de Costa Rica se involucró en el segundo conflicto mundial al declarar la guerra a Japón el 8 de diciembre y el 11 de diciembre a Alemania e Italia.

39 Tan solo en 1941 las opciones de italianos alcanzaron 153 casos: soblaban vientos de guerra que forzaban evitar un estado de enemistad. Vale comparar esta circunstancia con el número de opciones previas, que fueron 60 entre 1900 y 1935.

familias, se dirigieron al sur de Costa Rica en búsqueda de un futuro mejor y se fundó San Vito de Java.

LA COLONIZACIÓN DE SAN VITO DE JAVA

La colonización de San Vito de Java fue una hazaña valerosa que transformó una región inhóspita y aislada en una zona productiva y desarrollada. La idea de una colonización italiana en tierra costarricense fue plasmada por el comandante Vito Sansonetti Clarini, que luego de servir en la Segunda Guerra Mundial se había establecido en Costa Rica;⁴⁰ pronto se iniciaron gestiones paralelas en ambos países. En diciembre de 1950 en Roma se fundó la compañía SICA⁴¹ y en Costa Rica una comisión de expertos, con la colaboración del Ministerio de Agricultura, buscó una zona apta para colonizar. La selección final se centró en los parajes de Cañas Gordas y Coto Brus, zona que, aunque bastante quebrada, reunía buenas condiciones de clima y feracidad de suelo para un asentamiento humano; si bien no existían vías de comunicación, estaba previsto que en algunos años pasara por ahí el trazado de la carretera Interamericana y además estaba localizada bastante cerca de la Compañía Bananera y del puerto de Golfito. La zona elegida fue asignada por el Gobierno de Costa Rica: estaba enteramente cubierta de selva y se consideró apta para el cultivo del café.⁴² Se

40 Acerca de la figura de don Vito Sansonetti Clarini y el desarrollo de la Colonia, vale consultar: Annamaria Rimolo B. *La construcción de la identidad italo-costarricense en San Vito de Java, Coto Brus (Costa Rica: 1952-2017). A sesenta años de su fundación* (Universidad de Costa Rica, tesis de doctorado, 2018), pp. 99-111.

41 SICA es la sigla de *Società Italiana di Colonizzazione Agricola*, Sociedad Italiana de Colonización Agrícola.

42 Para aquellos años el cultivo cafetalero tenía una buena cotización internacional.

bautizó la Colonia y el futuro pueblo con el nombre de "San Vito del río Java"⁴³ y el 28 de febrero de 1952 se dio el primer hachazo a la selva y se empezó la obra de colonización. Se hizo el camino de tierra y se construyeron el aserradero y las tres primeras casas para las tres primeras familias. En mayo de 1952, arribaron nuevas familias italianas y en los años siguientes continuaron llegando colonos, la mayoría con sus familias. Llegó también un sacerdote, el padre Umberto Melloni, y un médico, el doctor Mario Catarinella. Don Vito Sansonetti se ocupaba de la gerencia de la SICA ante el Gobierno de Costa Rica y residía en San José; en San Vito residía el director de la Colonia: el primero fue Giulio C. Sansonetti Clarini⁴⁴ y luego siguió Ugo Sansonetti Clarini.

Vale señalar que el proyecto de la SICA estaba abierto también a la población costarricense; en efecto, para 1959 se contabilizaban en San Vito 450 italianos y 650 costarricenses.

En la primera década de la colonia llegaron 111 familias italianas, pero para 1964 se habían quedado menos de la mitad de ellas: unas habían pedido regresar a Italia, otras se habían trasladado a vivir a San José o bien habían emigrado a Australia o Canadá. Esos colonos italianos procedían desde todas las regiones italianas, lo que confirma la generalización de la problemática italiana en la posguerra. En cuanto a los antecedentes laborales de los jefes de familia previamente a la emigración para Costa Rica, se contaban entre otros mecánicos, carpinteros, leñadores, tractoristas, agricultores y peones; era una variedad ocupacional especialmente útil para un proyecto de colonización.

Pronto inició la distribución de la tierra entre los colonos, italianos y costarricenses, mientras que su uso se orientó hacia el monocultivo del café. Pronto iniciaron también

43 En honor a San Vito, el patrono de los emigrantes y de los navegantes.

44 Ingeniero, pocos meses después del primer golpe de hacha, falleció en un accidente de aviación en el campo de aterrizaje de Aguabuena: iba a traer implementos para la Colonia.

las adversidades: un drástico descenso de los precios del café a partir de 1957, el incumplimiento de parte del Estado costarricense en la construcción de una vía de acceso a la Colonia,⁴⁵ la escasez de fondos de la SICA.⁴⁶

Por otro lado, hay que valorar los logros de la colonización de San Vito de Java. Después de siete años de actividad, la antigua selva presentaba el siguiente panorama: 5000 hectáreas trabajadas, 9500 habitantes residentes (de los cuales 480 eran italianos),⁴⁷ 500 casas, la iglesia, un banco, una escuela para 300 alumnos, médico y farmacia ambulante, una casa comunal y un cine, una red eléctrica y telefónica, una central eléctrica, varios establecimientos comerciales, el edificio de correos, beneficios de café, 650 hectáreas de plantaciones de café, 800 hectáreas para pasto de ganado, una empresa de construcción, un aserradero, un aeropuerto, 140 kilómetros de caminos. A finales de 1965, se fundó el cantón de Coto Brus: qué progreso, ¡de selva a cantón! Y finalmente, el gran mérito de la hazaña es que el de San Vito de Java fue el primer éxito colonizador, por parte de extranjeros, que se ha registrado en la historia de Costa Rica. Empero hay que rendir reconocimiento a todos los italianos protagonistas de esa empresa titánica: muchos de ellos perpetuaron sus apellidos en tierra costarricense⁴⁸. Y una ulterior mención

45 Los primeros años se tuvo que construir un campo de aterrizaje y fue por la vía aérea que se empezó a sacar las cosechas de café. Las trochas abiertas por los colonos de algo servían, se sacaba el café con las mulas... pero faltaba el puente

46 Para fines de 1963 se suspendieron los financiamientos desde Italia y la SICA tuvo que cerrar su ciclo.

47 Queda claro que el vertiginoso incremento demográfico experimentado en el área de la colonización no estuvo constituido por los integrantes italianos, sino que fue efecto de su presencia en la región.

48 Los apellidos de esos colonizadores, además de Sansonetti, fueron: Aloia, Aloisio, Altamura, Armento, Barbieri, Bergami, Bisanti, Bittelli, Bovieri, Braconi, Buffone, Canali, Caroli, Carriero, Casalino, Castaldino, Cavalera, Cesare, Chiulli, Cianfanelli, Colina, Consumi, Convertino, Crespi, Crotta, D'Ambrosio, Dandri, De Carlo, De

merece el papel de las mujeres colonas, que constituyeron un pilar insustituible en el éxito de la colonización.⁴⁹

Es asombroso ver cómo, a sesenta y cinco años de su fundación, permanece en San Vito de Java el idioma italiano. ¡Eso sin haber sido preponderante la presencia de los italianos! El motor de tal circunstancia se identifica en la iniciativa de don Vito Sansonetti en difundir la lengua italiana en las escuelas locales y después en el rol de la Associazione Dante Alighieri local en incentivar su enseñanza. Hoy día la enseñanza del italiano es obligatoria en todas las escuelas públicas de San Vito de Java y es meritorio el compromiso de los docentes que lo imparten, aunque más de la mitad de ellos no tenga ascendientes italianos. En fin, se podría concluir que si en el imaginario colectivo costarricense se considera San Vito como un lugar de italianos (y de italianos hay pocos), eso se debe a los esfuerzos titánicos para conservar viva la lengua italiana. Hoy San Vito es una pequeña isla identitaria italiana donde casi setenta años atrás tan solo existía selva.⁵⁰

Liberato, De Pucchio, Di Pippa, Fiorito, Gervasoni, Gilardi, Girelli, Gualandri, Guglielmi, Lecci, Lerici, Lindozzi, Luppi, Mazzero, Meraglia, Miglioli, Nicolardi, Papili, Pepa, Perfili, Pirola, Politi, Poma, Murialdo, Rossi, Ruzza, Santilli, Saretto, Sciarpetti, Semeraro, Sorte, Stigliano, Toldo, Trezza, Turco, Ulcigrai, Usseglio, Verratti. Es necesario señalar que muchos de esos apellidos venían repetidos por tratarse de colonos parientes entre sí.

49 Véase Annamaria Rimolo B., *op. cit.*, pp. 160-165.

50 Véase al respecto el artículo de Annamaria Rimolo B. "L'insegnamento dell'italiano a San Vito (Costa Rica) come indice d'identità", *Revista de Lenguas Modernas* (Universidad de Costa Rica, N.º 29, 2019), pp. 223-239.

DESPUÉS DE 1960

El boom económico italiano en la década de 1960 disminuyó drásticamente las emigraciones. En los años que siguieron los italianos que emigraban ya no buscaban subsistencia o aventura o un futuro promisorio, como generalmente hicieron en el pasado. Ahora los italianos buscan en el exterior oportunidades de realización empresarial grande o pequeña, o bien de inversión: la misma Italia se ha convertido en un gran centro de inmigraciones.

La oficina consular de Italia en San José ha señalado, para abril de 2010, la presencia de 4200 italianos residentes en Costa Rica: nunca se había observado en los pasados quinientos años una presencia tan alta. Eso se puede explicar por el número de adquisiciones de ciudadanía italiana por parte de costarricenses de origen italiano: una nueva legislación ha favorecido este fenómeno en las últimas décadas. En efecto, para 1971 una fuente oficial italiana citaba que en Costa Rica vivían unos cien mil descendientes de italianos.⁵¹

EN CONCLUSIÓN

Se ha presentado la misma temática, la presencia italiana en Costa Rica, a través de sus distintas facetas: la inmigración esporádica, el flujo inmigratorio masivo, los flujos débiles y discontinuos (a veces en cadena) y la colonización.

En general, han destacado los aspectos cuantitativos y cualitativos de esa inmigración. El primero por la relevancia numérica de italianos a través de los censos nacionales. El segundo por la importación de técnicas laborales, como el

⁵¹ Ministero Affari Esteri. Direzione Generale Emigrazione e Affari Sociali. *Problemi del lavoro italiano all'estero* (Atel, 1972), p. 56.

tallado de piedras, o bien la sastrería, la zapatería, la agricultura, la mecánica. También han destacado sendos aportes a la ciencia y a la cultura y en el campo empresarial a la construcción y al desarrollo hotelero.

Cristóbal Colón había abierto la brecha para el encuentro de culturas, unos pocos italianos siguieron su camino durante el período colonial y dejaron sus apellidos en tierra costarricense. En los siglos que siguieron muchos y muchos más apellidos italianos se quedaron en nuestra tierra.

La inmigración de italianos en Costa Rica siguió las mismas pautas de la emigración italiana en general. O sea: la intensificación en las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX; una interrupción durante la Gran Guerra; la reanudación en los años de 1920; una nueva interrupción por la Segunda Guerra Mundial y en fin la reaparición del proceso en la segunda posguerra.

Han destacado, en este recorrido de cinco siglos, dos inmigraciones numéricamente importantes de italianos: aquella para finalizar el ferrocarril al Atlántico y la de los colonos de San Vito. La primera trajo una mano de obra necesaria y protagonizó una huelga que dejó una honda huella en los anales de la historia social de Costa Rica. La segunda logró transformar de manera radical la selva de Coto Brus.

Para finalizar, cabe preguntarse acerca de la integración de los italianos a Costa Rica. Se ha visto que su integración se ha manifestado de distinta manera: mediante matrimonios con costarricenses, mediante los esfuerzos ahorrativos para mejorar el propio estatus socio-económico y por ende obtener un ascenso social en la segunda patria, mediante opciones y naturalizaciones (aunque forzadas por el estado de guerra); en fin, la misma elección de radicarse en el país es un índice de integración. Se ha escrito al respecto que la asimilación fue un hecho patente, porque el resultado de la larga convivencia entre las dos culturas, la costarricense y la italiana, ha generado una nueva mentalidad, basada en un sincretismo en el cual se integran sin problema rasgos de ambos países, a través

de las generaciones.⁵² Se ha tratado en estas pocas páginas de revivir la compleja y variada odisea de centenares de hombres y mujeres italianos que llegaron a tierra costarricense. Son historias de vidas y de sentimientos, historias de trabajos, de oficios y de profesiones, historias de familias, que otorgan voz a una multitud que otrora sería anónima: se ha dado una voz a tantos y tantos apellidos.⁵³

- 52 Rita Bariatti-Lussetti. "Inmigrantes italianos en Costa Rica: estudio de su integración mediante fuentes orales". *Revista de Historia*. N.º 20 (Editorial Universidad Nacional y Editorial Universidad de Costa Rica, 1989), p. 118. En este artículo, a nivel de supervivencia del idioma originario, se ha visto una marcada tendencia a su desaparición en los mismos inmigrados y en sus hijos, con la antítesis de una inclinación al rescate en la tercera generación.
- 53 Quien desea ampliar acerca de la presencia italiana en Costa Rica y conocer las fuentes documentales utilizadas, puede consultar los siguientes trabajos y publicaciones de Rita Bariatti-Lussetti: *La inmigración italiana en Costa Rica. 1821-1968* (Universidad Nacional, tesis de grado, 1987). *Italianos en Costa Rica. 1502-1952. De Cristóbal Colón a San Vito de Java* (Universidad Autónoma de Centro América, 2001). *Italianos en América Central. De Cristóbal Colón a la Segunda Posguerra* (Editorial Librería Alma Mater, 2011).